

La poesía social de Manuel Mantero

Cuadernos CANELA, 37, pp. 59-73

Recibido: 29-VII-2025

Aceptado: 20-XII-2025

Publicado, versión impresa: 1-V-2026

ISSN 1344-9109

Publicado, versión electrónica: 1-V-2026

ISSN 2189-9568

© El autor 2026

canela.org.es

Alfredo López-Pasarín Basabe

Universidad de Waseda, Tokio, Japón

Resumen

El sevillano Manuel Mantero (1930-2024) es autor de una obra abundante y variada. Sin que pueda ser calificado de exclusivamente poeta social, esta corriente tiene sin embargo una presencia significativa en su escritura. Como su origen no se encuentra en posiciones políticas de izquierda, sino en un humanismo de base cristiana, es representativo además de una importante modalidad del cultivo de este tipo de poesía en España. En el presente trabajo estudiaremos esta escritura social en los dos libros que mejor la ponen de manifiesto, *La lámpara común* y *Misa solemne*, sin olvidar qué derivaciones adquiere tras la emigración de su autor a los EE. UU. E intentaremos situarla en el contexto de la poesía española de su época.

Palabras clave

Manuel Mantero, poesía social, cristianismo, franquismo, liberalismo.

1. Introducción

El sevillano Manuel Mantero (1930-2024) es autor de una obra compacta y coherente, cultivada a lo largo de muchos años, que sin embargo no le ha asegurado el reconocimiento crítico que su calidad merecería. Sin duda, el concepto de «generación del 50» está pidiendo a gritos una consideración profunda de sus parámetros, que dejan fuera, o permiten un muy mal encaje, a los abundantes autores andaluces que en ella tendrían cabida. Para esta tarea que se nos antoja imprescindible la obra de Mantero puede tener, además de su valor intrínseco, una importancia excepcional. Pero no es este el punto de vista que vamos a adoptar aquí.

La obra de Mantero sorprende, como mencionamos, por una coherencia que no renuncia a la más grande variedad. Es coherente casi desde su primer libro, porque no se aprecia una evolución ideológica digna de ese nombre. Y es inmensamente variada porque sus preocupaciones fundamentales, las mismas, encuentran su plasmación en muy diversos motivos. De modo que Mantero es, cosa que le singulariza, un poeta profundamente religioso; también un poeta erótico, que dota al amor de una profundidad filosófica¹; un poeta social, el tema

de estas páginas; un satírico; un experimentador formal, con un muy fino sentido del ritmo, siempre abierto a dar vida a viejas estrofas, a crearlas nuevas y a un trabajo muy exacto con el verso². Y seguramente se puedan descubrir otras variantes en su rica obra. Pero fundamentalmente Mantero es un poeta existencial, puesto que el tema de la vida y la muerte, o del sentido de la vida ante la realidad de la muerte, es el que realmente dota de contenido a sus poemas. Todos los demás motivos son, sustancialmente, maneras de expresar esa preocupación básica, se agrupan en torno a ella y están con frecuencia íntimamente conectados entre sí.

2. La poesía social

La temática social no es la que mejor caracteriza a nuestro autor, pero es lo suficientemente importante para que mereciera su inclusión en la antología canónica de esta tendencia; me refiero a la de Leopoldo de Luis de 1965. En la poética enviada por Mantero con motivo de su publicación podemos observar las reservas que sentía ante el hecho de ser encasillado en tal corriente:

Creo que se desmerece a la poesía haciéndola mandataria del problema social: es convertirla en directriz política, en instrumento del Estado o contra el Estado. Más de una vez se ha dicho de mí que soy un poeta social; en lo que el adjetivo lleva de limitado y equívoco, afirmo rotundamente que no lo soy. Pero si ser poeta social es intentar poesía también por un camino que se ofrece cercano, entrañado y tremendo al hombre de hoy, sí me considero poeta social. (Mantero, 1965, p. 490).

En cualquier caso, el examen de los poemas que merecen la inclusión del sevillano en la famosa antología ofrece tanto una serie de peculiaridades como de aspectos representativos de algunas de sus corrientes tal como se dan en España, por lo que permite interesantes reflexiones históricas.

Como es muy conocido, se considera que la poesía española de posguerra, tras un lustro de escasez e indefinición, tiene su primera cumbre en 1944 con *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, que da comienzo a una influencia avasalladora del existencialismo, el cual, tras una década de dominio absoluto, cede el testigo a la poesía social. El inicio de esta es más difícil de determinar de manera exacta, pero bástenos para esta somera exposición el primer fruto logrado de la tendencia, *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero, que en 1955 ejerce una influencia decisiva continuada también, más o menos, durante una década. Que el paso de la poesía existencial a la social es un fenómeno aplicable a la poesía española de posguerra en su conjunto no ofrece la menor duda³. Es más interesante observar que el mismo proceso, la misma evolución, se da en buena parte de los poetas activos durante estos años. Tanto en los de la primera generación de posguerra, como en la segunda, la del 50, a la que pertenece Mantero.

La evolución general del proceso también tiene unas características muy marcadas. El existencialismo hispano, en su mayor parte, lo cual no sucede en los de otras culturas, es de raíz religiosa. Simplificando mucho, la vida humana solo tiene el sentido que le otorga Dios, o mejor, su promesa de la eternidad del alma; si Dios no existe, pierde su significado. Tomando como ejemplo una evolución típica, como es la de Blas de Otero, se parte de una fe profunda y ortodoxa; se pasa a la duda, a la búsqueda angustiada de un Dios que no responde, al que cada vez entendemos menos; y finalmente, el vacío de la fe desaparecida se

llena con una nueva fe en la acción humana. Renunciando a buscar nuestra salvación en el Más Allá, solo nos queda el más acá, que se nos ofrece lleno de injusticia y dolor, causados por los hombres a otros hombres. Y en esa tarea encontramos una ayuda impagable en el marxismo⁴.

3. La lámpara común

No parece dudoso que la poesía social española se basa en las ideas sartrianas del compromiso y en la polémica entre conocimiento y comunicación, con la apuesta decidida por esta (Lanz, 2019). Pero hay otras variantes del proceso. Una buena parte de la poesía social española tiene su origen en una consideración del hombre profundamente cristiana, independientemente de que la fe primera se haya debilitado o directamente desaparecido⁵. Se hace poesía social porque la sociedad en la que vivimos se parece muy poco a la que predica y defiende el cristianismo. Y ese es precisamente el caso de Mantero, que ideológicamente no parece mostrar nunca la menor simpatía hacia tendencias radicales de izquierda. La única veleidad política que confiesa, muy limitada en el tiempo, es la bastante sorprendente del carlismo (Mantero, 1991, p. 15), y ello solo por el interés mostrado en la cuestión regional, pues hay también una concreta corriente andalucista en la poesía de nuestro autor. Con más exactitud, Mantero puede ser definido como liberal, en el sentido más preciso de la palabra. Volveremos sobre ello.

En cuanto a fechas y libros, *Tiempo del hombre* marca su más claro momento existencial, que sin embargo ya aparecía con fuerza en el primero de sus libros, *Mínimas del ciprés y los labios*, de tonalidad general menos marcada. En ellos podemos encontrar tanto una rebeldía contra Dios que conocemos de los poemas de Otero, como en «Oración, túnel» o «Por una niña muerta» (de *MCL*⁶), como una versión más cercana a la náusea sartreana, en textos como «Salida del cine» y, sobre todo, el muy notable «Callao-Argüelles» (ambos pertenecen a *TH*). Con *La lámpara común* nos encontramos ya de lleno en la fase social⁷, continuada en *Misa solemne*, que es, sin embargo, una obra demasiado extensa y compleja para dejarse definir por un solo rasgo. En libros posteriores podemos encontrar diversas derivaciones del tema, sin la concentración de este primer momento.

En *La lámpara común* encontramos poemas de preocupación general por la injusticia y la dignidad humana, aunque de motivos poco locales, como «En Tejas», que pinta de manera algo melodramática un episodio de racismo en EE. UU (el cual no volverá a tratar cuando tenga ocasión de vivir en ese país), o «Adolfo Eichmann», que trata, como es obvio, del genocidio nazi, recomendando una generosidad que no se siguió, como sabemos. Y algunas sátiras (género que seguirá cultivando posteriormente), como «Robert Frost ha dicho», o «El artista», a cuyo entierro acuden los poco bienvenidos académicos; ambos defienden, de manera indirecta, la función del artista como voz crítica, no como bien remunerado apoyo al sistema. Pero hay algunos poemas más interesantes, que suponen una posición más arriesgada, con el profundo sentido que eso implica en el franquismo. Por ejemplo, «Corrida de toros», en el que el campesino pobre sueña para su hijo un futuro libre de miseria y de sumisiones gracias a su pericia como matador; en nuestros días lo imaginaría como futbolista, oficio más rentable y menos peligroso. Los toros aparecen en bastantes poemas de Mantero, a veces como recuerdos de infancia y otras como símbolo. Conectan tanto con el tema de Andalucía como con el de España. Pero hay un par de poemas en los que se arriesga un paso más. El primero es «La huelga»:

En el bar, todos hablan en voz baja,
lengua ulcerada y corazón con nieve.
Moneda de sorpresa se les debe
y Dios en forma de jornal. Trabaja

ahora el hombre curvado en su navaja,
le saca brillo y luego no se atreve.
Llora en silencio, huele el vino, bebe,
escupe, llora y pide la baraja.

Pasan las horas y la noche llega.
Piensa el hombre en la esposa mientras juega;
rico en amor y llaga de la suerte.

Rico en amor y pobre en esperanza,
tiene tan poco Dios, que no le alcanza
más que a vivir llorando hasta la muerte. (Mantero, 2007, p. 161)

El poema retrata a un conjunto de trabajadores en huelga cuyo acto más subversivo es ese, en lugar de ir a la fábrica quedarse en un bar. El foco se centra después en uno de ellos, que siente deseos de pasar a la acción, pero «luego no se atreve». Trascurren las horas, y es evidente que nada va a cambiar. Los trabajadores no podrán eludir su mísero destino, como pone de manifiesto el muy amargo final. No hay alusiones concretas a responsabilidades de ningún tipo, ni a las genéricas del régimen, y aparece en cambio una serie de referencias religiosas que podría pensarse que sobran, aunque no son inocentes, puesto que, si Dios ha abandonado a esos trabajadores, pudiéramos entender que es porque Él (o mejor, sus representantes en la tierra) son aliados de sus patrones en el ejercicio de la explotación. En cualquier caso, sin necesidad de referencias más exactas, convertir en asunto de un poema a unos huelguistas no parece asunto menor en los primeros 60 en España.

El otro poema al que me refería se titula «En el entierro de las víctimas de una explosión»:

Entró en el cementerio,
cruzado a aquellas horas por un largo
desfile de ataúdes temblorosos
y se puso detrás del muerto suyo,
confundido, uno más,
vago entre blancas lápidas heladas.

En tanto que metían el cadáver
en su moderna residencia sola,
el hombre
pensaba en aquel muerto, ya materia
de silencio y de nada poderosa.
Allí debajo había
un pedazo de vida de los dos,
un tiempo

de infancia y juventud caliente
que en motivos de sangre se ostentara.
Sonrió (es decir, rezó)
al recordar los bailes del verano,
las noches con mujeres apretadas
a la cintura como anillas dulces...
— ¡Oh tú, festín para el silencio,
roca futura, paz petrificada,
dueño de un mes número trece, eterno!
¡Amigo, que yaces
en la fijeza de la tierra muda,
comprende
mi júbilo
—tan claro y fuerte en nuestro viejo hábito—,
oye desde tu reino
mi aleluya insistiendo en tu memoria,
mi llanto de alegría dispersándose
en salvas de risueño amor
por ti, por mí, superviviente;
amigo, mirlo que en lo hondo anidas
para llenar de frágil luz lo oscuro!

Así dijo y miró
en torno. A nadie conocía.
Aquellos seres que le rodeaban
llorosos de amargura,
callados, enlutados como cuervos,
pertenecían a otro
muerto. (¡Quién, allá abajo
recibiría su saludo alegre,
pobres restos abriéndose, esponjándose
al pensamiento del ayer común!)
En una tumba próxima la tierra
cubría ya a su muerto.
Se acercó,
dio el pésame como el que pisa a un ángel
y desapareció entre los cipreses. (Mantero, 2007, pp. 170-171)

El 1 de septiembre de 1959 una explosión de grisú en las sevillanas Minas de La Reunión causó dieciséis muertos y parece probable que ese fuera el hecho que motivó la escritura del texto. El mismo lugar, por cierto, fue escenario del peor accidente de la minería española, el que provocó sesenta y dos víctimas mortales en 1904. El poema se desarrolla en el cementerio. El protagonista se encuentra allí para dar el último adiós a su amigo, recordando toda una vida juntos. Al final descubre que se había equivocado de muerto. Lo que me parece que importa es el hecho de la solidaridad humana que iguala a las víctimas y a sus familiares en un solo dolor común, más allá de los individuos concretos. De nuevo, no hay la menor

alusión a las responsabilidades. Pero el título, que sin duda debía resultar mucho más indicativo para los lectores de la época que para nosotros, tiene un carácter subversivo que se nos puede escapar.

4. *Misa solemne*

El originalísimo *Misa solemne* consta de un número de páginas verdaderamente inusual para un libro de poesía. Su título y el hecho de que se halle organizado de acuerdo a las partes de la misa antigua atraen la atención hacia el carácter de Mantero como poeta religioso. Pero, por una parte, es un volumen polifacético y resume buena parte de las preocupaciones del autor en el momento de su escritura, al mismo tiempo que tiene un fuerte contenido autobiográfico. Y, por otra, confundió en su momento a algunos críticos que lo supusieron representante de una postura ortodoxa típica de tantos libros mediocres de la época⁸. No es este el lugar para hacer un análisis de las creencias religiosas del sevillano⁹, pero algo hay que decir porque, como señalábamos antes, son difíciles de separar de su poesía social.

Mantero, es obvio, tiene como español una educación católica. Pero el hecho de que sea un poeta religioso no significa que mantenga esa fe primera sin variaciones. Su pensamiento religioso evoluciona y, en una fase posterior a la de este libro, adquirirá su pleno desarrollo. Resumiendo brevemente, su fe implica la existencia de un Dios único, en cuya configuración participan muy distintas tradiciones. La cristiana es obvia, con referencias explícitas a la mística, pero también están presentes la mitología clásica, el gnosticismo, la cábala o la religión egipcia, entre muchas otras. Todas, como digo, son apariencias tras las que se oculta ese Dios único que a mí, a pesar del rechazo explícito del autor (Mantero, 1991, p. 25), me recuerda mucho al de Spinoza, una especie de energía muy alejada de nuestra imaginación personal judeocristiana. Obviamente, en Mantero esa divinidad no puede identificarse, como en el gran filósofo holandés, con la Razón.

En *Misa solemne*, cuando aún faltan muchas lecturas y elucubraciones para llegar a esa formulación madura, nos encontramos ya alejados de una fe estrictamente católica. Primero, porque nunca ha parecido apreciar Mantero demasiado a la iglesia, a ninguna de ellas, y en primer lugar a la romana. Como otros muchos escritores, se sintió víctima de la educación con los jesuitas, y si aparecen curas en sus páginas son estos, pintados con las tintas más negras. Por ejemplo en «Colegio» (PE) o «Calle Martín Villa». Este último pertenece a la notable sección que abre el poemario *Primavera del Ser*, «Procesión de María (niñez)», donde retrata en varios textos procesiones de su ciudad natal de la manera más negativa, brillando Dios por su ausencia. Son especialmente claros «Catedral» y, sobre todo, «Calle Placentines». También es significativo «Plaza de San Francisco», donde el yo se identifica con la víctima de un acto de fe, no con los ensotanados verdugos.

Podemos ahora, avisados de que la fe de Mantero es muy personal y sin complacencias para ninguna ortodoxia, acercarnos a la manera en que en este libro hace su aparición la poesía social. Sin duda, lo más recordado de su autor en este campo se encuentra en la sección «Evangelio». Consta esta de doce poemas, en verso breve y lenguaje muy sencillo y despojado, que, sin intentar el pastiche, recuerdan la forma de los evangelios canónicos. Con la peculiaridad de que en todos ellos Jesús aparece cumpliendo diversos oficios (o funciones sociales). Respectivamente, enterrador, enfermo, pobre, conductor de autobús, traperero, viajante de comercio, charlatán callejero, portero de un hotel de lujo, payaso, gitano, sastre y sochantre. Como ejemplo, he aquí el tercero de estos poemas:

En aquel tiempo, Cristo era
pobre.
Y ocurrió que el Gobierno
ordenó que la vieja ley hebrea
se pusiera en vigor.
«Seis años sembrarás tu tierra
y su producto cogerás;
pero en el año séptimo
lo dejarás y lo abandonarás
para que de él coman los pobres
de tu pueblo... Lo mismo harás
con tu viña y con tu olivar.» *

Y llegó el año séptimo,
el del descanso de la tierra,
y la justicia.
Cristo era pobre y se dispuso
a tomar posesión de su derecho.
Escogió un olivar
y cada día del verano
veía
el crecimiento en paz de la aceituna,
la plata preeminente de las hojas,
la prieta juventud de la sazón.
Una emoción extraña
le embargaba, su pecho parecía
una reunión de corazones
cuando pisaba tierra que era suya,
aunque tan solo un año fuera suya.
Pidió un perro, un caballo,
sulfató los árboles,
bebió el vino del guarda
—el mismo que lo echara en otro tiempo—,
notó
cómo su cara se tostaba
bajo el sol ahora dulce.

Y llegó octubre y la aceituna
estaba plena, grávida y él quiso
tomar el fruto.
Habló con sus amigos;
entre todos llevaron escaleras,
cestas. Oh alegres manijeros
en caravana popular, dispuestos
a la preciosa provisión.

Entraron en el olivar
cantando y allí los esperaba el dueño,
con muchos más, armados
de escopetas y látigos y fustas.
Se burlaron de ellos,
les pegaron. Después
alzaron los ajenos útiles
y comenzaron la recogida
de la aceituna. La cosecha
fue copiosa aquel año.
El pobre
esperó
a que pasaran otros seis años
según la ley. (Mantero, 2007, pp. 267-269)
* Éxodo, Levítico¹⁰.

Podemos apreciar tanto la sencillez del lenguaje como la eficacia del contenido. Es visible la solidaridad con los humanos en lo que más desvalido tienen y su oposición a los poderosos. La denuncia es muy clara, aunque la rebeldía se sustituya por un muy ortodoxamente cristiano «poner la otra mejilla». Las características de los doce poemas son muy similares a la de este, que sin embargo difiere en un punto importante y es que, si los oficios o actividades planteadas se eligen por su solidaridad con el dolor y la miseria y se adecúan a nuestra edad contemporánea, no son sin embargo al pie de la letra lo que podemos leer en la Biblia. Pero en el poema transcrito sí: Cristo fue pobre e hizo alarde de pobreza, a la que confería una superioridad moral. El poner de manifiesto este hecho tiene un profundo valor subversivo: nos recuerda que ni la Iglesia ni una sociedad que se proclama oficialmente católica como la del franquismo viven de acuerdo con los ideales que dicen profesar.

El mismo punto de vista, lo que el cristianismo nos promete y las sociedades cristianas no cumplen, se da en otros poemas de este inhabitual libro. Por ejemplo, la sección «Ofertorio» se abre con un poema titulado «El pan». Una pareja visita con su hijo algo que acaba revelándose una exposición de pintura, en la que un cuadro representa el objeto del título. Disfrutarán de la hermosura de su ejecución, pero no podrán hacer algo tan sencillo como comerlo. La última estrofa dice así:

Con tristeza se fueron a su costumbre. Pero,
pero un día —pensaba el hijo— pan habría
para el hombre, y de sobras se hartarían los pájaros.
Tanto pan que la fábula sería verdadera. (Mantero, 2007, p. 300)

Es claro el compromiso con los necesitados de la tierra, pero también es fácil entender la crítica implícita hacia una actividad como la pintura que no sirve para la vida del hombre (en su forma más básica) y una apuesta, en consecuencia, por un arte útil, es decir, social.

El poema que cierra el libro, «El gazpacho», es el único incluido en el capítulo «Comunión». Es otro ejemplo muy claro de que Mantero sigue la máxima de San Pablo en Corintios 2 (3:6) cuando dice que «la letra mata, pero el Espíritu da vida». Tan normal es que Jesús, en plena Pascua hebrea, celebre la comunión con pan y vino, como que los andaluces lo hagan con un gazpacho, consumido a la manera colectiva que debía ser tradicional.

Dios es la tierra, su frutal entrega:
vital tomate, turbador pepino,
pimiento delirante... Lo divino,
machacado, en vosotros más se alega.

[...]

Dios se reparte, canta el grillo, canta
el gallo, canta el universo. Todo
canta. La humanidad, codo con codo,
se bebe a Dios en esta noche santa. (Mantero, 2007, pp. 415-416)

La fusión con Dios, sentido último de la comunión, queda incompleta si no significa al mismo tiempo fusión con la colectividad, y de ahí que implique íntimamente los valores solidarios que se suponen en una poesía social. Alegría colectiva que supera lo meramente simbólico, al tratarse de la ingestión de alimento en gentes que no lo tenían asegurado todos los días, y que sin duda están de este modo más cerca de Dios, como, a pesar de su oficio, las prostitutas sevillanas, con su ingenua fe, en el muy tierno poema de este título («La fe»).

A veces en este libro no solo aparece una creencia poco ortodoxa, sino que incluso esta puede fallar. Lo importante para nuestro punto de vista es que esa carencia se traduce en un compromiso aún más profundo con lo humano. Por ejemplo, en «La inundación», donde el protagonista habla de las que periódicamente infligía el Guadalquivir al barrio de Triana, y que obligaban a un éxodo momentáneo y a una deprimente vuelta a una vivienda arrasada tras la bajada de las aguas.

(...) Y
para alcanzar el perdón
de nuestras culpas, se hacían
rogativas con sermón
en la Catedral, completa
de lágrimas y clamor.
Yo que entonces me creía
el más turbio pecador,
prometía no seguir
mi estrella, mi inclinación
erótica. La promesa
inútil fue, no sirvió.
El agua crecía, nadie
esperaba ya ni en Dios.
A solas con nuestras culpas,
indefensos, todos nos
sabíamos más humanos
en unidad de dolor. (Mantero, 2007, pp. 220-221)

Y, en «Recuerdo de 1948», único poema de la sección «Credo», se narra una crisis de fe. El final es ambiguo, pero me interesa destacar lo que se señala cuando la fe se pierde:

Creí en los hombres
unidos,

libres de límites y fronteras;
no existía el Más Allá
ni otras fábulas antiguas.
Dios era sólo un nombre. (Mantero, 2007, p. 294)

Es decir, pueden fallar las creencias, pero no los valores que estas sustentaban. Si no hay otro mundo, solo nos queda este, y no tenemos derecho a actuar como si estuviésemos solos.

5. En Estados Unidos

Como he señalado antes, son *Tiempo del hombre* y *Misa solemne* los libros que marcan la incursión más profunda de Mantero en la poesía social. Sus fechas de composición encajan con lo que conocemos de la poesía española de posguerra. Después, el tema pierde su centralidad en beneficio de otros, que coadyuvan a la expresión de la invariable preocupación existencial, como el religioso o el erótico. Sin embargo y, como he dicho antes, sin que se produzca una transformación ideológica merecedora de ese nombre, hay un cambio en la vida de Mantero que tiene influencia en su poesía (Cano, 1991; Uceda, 2002, p. 196). Me refiero a la emigración a EE. UU., donde no solo desarrollará toda su carrera, sino que será su lugar de residencia hasta su fallecimiento. El cambio geográfico le permite, aparte de todo lo que supone salir del asfixiante clima del franquismo, perfilar algunas ideas. La primera tiene que ver con el «descubrimiento» de las religiones, ante las infinitas sectas cristianas que existen en el país, como aparece por primera vez de manera meridiana en «Dios» (*PE*), y que le servirá de base para afirmar su convencimiento en que la divinidad es única, y lo es más cuantas más apariencias la disfracen. La segunda me parece que tiene que ver con la autopercepción de su ideología, que cabe calificar, según decíamos o sugeríamos antes, como liberal, en el sentido exacto de esta palabra, no en el exclusivamente económico que suele revestir en la actualidad. Me refiero al hecho conocido de que hay numerosas personas que propugnan la libertad en la economía, mientras en el resto de los asuntos son profundamente conservadores. Ya decíamos antes que Mantero difiere de buena parte de la poesía social de su generación por las escasas simpatías que siente hacia el comunismo. Significativos son algunos poemas de *Misa solemne*, como «La muchedumbre», donde distingue entre la masa de instintos ciegos y apetencias perversas y un tipo de agrupación mucho más humana (¿tradicional?); tales distinciones serían sin duda censurables a los ojos de un marxista. Y, sobre todo, los siete poemas de «La guerra», subsección segunda de «Memento de difuntos», que son sin duda lo más flojo del libro. Y lo son no por la equidistancia del «todos fuimos culpables», actitud que nosotros no compartimos pero que puede ser defendible, sino porque allí la guerra es una especie de catástrofe natural, sin responsables, sin raíz en motivos históricos, económicos y sociales, aquellos de los que no carece ninguna guerra, y que se limitan por tanto a considerar a todo el mundo víctima, o, lo que es peor, a pensar que la víctima es España, y los culpables esos españoles sin los cuales aquella es un concepto vacío. Tampoco es difícil descubrir más simpatías hacia el bando vencedor que hacia el perdedor, lo cual difiere también profundamente de los modos de la poesía social española. Finalmente, el retrato tan poco generoso que presenta de «Blas de Otero» en *Equipaje* puede orientarnos en la misma dirección, aunque es un poema tardío que quizá indique menos discrepancias ideológicas que un desacuerdo íntimo con lo que fue la poesía social en sus aspectos más ortodoxos.

De modo que Mantero perfecciona en EE. UU. su conciencia política, que se afirma como liberal, pero descubre allí también los diversos problemas de un liberalismo mal entendido, que son los que tienen que ver con la profunda desigualdad, la pobreza, la falta de solidaridad en tantos aspectos, todos aquellos, precisamente, que se revelan como incompatibles con una concepción realmente cristiana de la vida¹¹. Por eso no soporta la autoconciencia de los americanos como pueblo escogido. Una visión muy satírica aparece en un estupendo poema, «Preguntas» (*PE*), donde el hablante indaga la existencia de Dios entre las personas que le rodean, para acabar finalmente convencido de que la pregunta quedará sin respuesta, por lo que es inútil continuar insistiendo. Vivamos la vida y no la perdamos indagando en razones. Uno de sus interlocutores le contesta:

y «claro que hay Dios, nunca
abandona a los Estados Unidos,
en los que pone su piedad, su poder, sus estrellas,
y Cristo era judío como Rockefeller
y blanco como John Cash», (Mantero, 2007, p. 495)

Menos ironía se aprecia en el original «X-20» (*PE*), que narra su ascensión a este edificio de Chicago que fue el más alto del mundo; ascensión que se transforma alegóricamente en una novedosa concepción de la muerte, como regreso gradual en el tiempo. Algunos versos interesan para nuestro tema, entre ellos:

(...) Ved más lejos, Moody
Bible Institute, crisis de agresiones
nocturnas, el Amigo y sus mesnadas
resueltas en la sombra venenosa,
esas serpientes mudas que deslizan
una amenaza circular de polvo,
que acechan previamente lo indefenso
y exhuman pactos con lo fósil. Fuera,
fuera, dejadme (...) (Mantero, 2007, p. 520)

Y, por supuesto, le repele el culto al dinero que ve por todas partes. «Siempre al estúpido los hados / castigan con dinero» (Mantero, 2007, p.741), dice en un poema. No entiende que los artistas existan para ganarlo, como ya vimos en «Robert Frost ha dicho», sino todo lo contrario. La eterna lucha de la materia y el espíritu, en la que a los poetas siempre les queda lo segundo. Un bello poema, «Yo» (*MD*), subtítulo «Salvación de Manuel Mantero o la fuerza del sino», es una reflexión sobre su oficio de poeta, tan ingrato, pero tan irrenunciable. La sátira contra la sociedad de consumo hace de nuevo su aparición:

Me avergüenza hasta el nombre de poeta.
y agradezco en monólogos (en cartas)
que los periódicos se ocupen de mis versos
mientras grandes espacios se consagran
con mierda laudatoria
a la festividad de San Hipólito,
los veraneos de apellidos en Marbella,
el Duodécimo Trofeo Colombino,

las reuniones ventrudas de flamenco
y el S.O.S., nuevo partido político
que está a la extrema izquierda de la extrema derecha
o a la extrema derecha de la extrema izquierda.

Un anuncio ortopédico más que un poema brilla. (Mantero, 2007, pp. 627-628)

La sátira es una modalidad que Mantero cultiva desde el principio, pero que en los últimos libros adquiere más peso. Buena parte de ellas son de tema literario, rechazo de grupos y de maniobras políticas para hacerse con el control de un poder (que siempre es tan irrisorio), pero algunas interesan más directamente a nuestro tema. Por nombrar solo una, «El examen», recuerdo de su época universitaria, en el que el compañero que hace ostentación de su riqueza y su posición social sufre por su ignorancia en un examen, ante el gozo cruel del hablante.

Conclusiones

La poesía social española de posguerra no es una corriente uniforme, no solo por las diferencias individuales que puedan existir entre autores de características diversas, sino porque las motivaciones ideológicas no son las mismas. Algunos autores, quizá los más identificados con la tendencia, tienen un proyecto político definido. Otros, entre los cuales se halla el nuestro, no necesariamente, y son estos quizá los que constituyen una mayoría entre los autores hispanos de eso que denominamos «poesía social». Los puntos en común son sin embargo lo suficientemente numerosos como para que hablemos de una sola corriente y no de varias. La poesía social, por definición, considera que la literatura tiene un objetivo claro fuera de ella, que es la transformación de la sociedad. En los autores marxistas la literatura es una herramienta para la revolución. Los que, desde posiciones del humanismo cristiano, no confían demasiado en las revoluciones, no dejan de aspirar a que la sociedad se dirija por las normas que se desprenden de las enseñanzas de Cristo. Ya hemos visto que, casi sin excepciones, ese es el punto de partida también de aquellos que acabarán adoptando una postura política más extrema. La nostalgia, motivo muy fructífero para la creación poética en todas sus épocas, no puede producir poesía social, siempre encaminada a la consecución de una finalidad futura.

Pudiera parecer que esa finalidad futura es inexistente en el caso de una poesía como la de Mantero que, esperamos haber dejado claro en este trabajo, aunque tiene sus peculiaridades, no constituye en absoluto una excepción. Pero reflexionemos sobre el profundo valor subversivo de una poesía que proclama la vigencia del mensaje cristiano, en una sociedad como la del franquismo, que se imagina a sí misma como producto de una guerra civil en la que se embarcó con el propósito explícito de defender esa herencia, supuestamente amenazada, y que tiene a la Iglesia como uno de sus mayores soportes. Cristo proclamó la igualdad entre los seres humanos por encima de razas y clases, fue pobre y defendió la pobreza como único camino seguro para la salvación. Sus seguidores, los cristianos primitivos, vivían en comunas. Si nos proclamamos cristianos no deberíamos formar tan alegremente parte de las ceremonias del capitalismo. Algo tan sencillo como señalarlo resulta necesariamente incómodo. El poeta, como tal poeta, no actúa, solo crea conciencia, el paso previo que todos los movimientos obreros nos señalan como origen de la acción. Mantero lo hace en el convencimiento, que resulta difícil no compartir, de que el artista no vive ni fuera de la sociedad ni alejado de los hombres.

Financiación

Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación PID2022-138918NB-I00 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, E. (1997). *Blas de Otero*. Oviedo: Nobel.
- Balcells, J. M. (2002). La Revelación cósmica del amor en la poesía de Manuel Mantero. En Pujol, Sara y Uceda, Julia, coord. (2002). *Manuel Mantero: lectura de la llama en el verso* (pp. 33-55). Ferrol: La barca de loto.
- Barnette, D. (2002). «Amor, nonada»: el erotismo en la poesía de Manuel Mantero. En Pujol, Sara y Uceda, Julia, coord. (2002). *Manuel Mantero: lectura de la llama en el verso* (pp. 57-66). Ferrol: La barca de loto.
- Cano, J. L. (1991). Los *Poemas exclusivos* de Manuel Mantero: transición y choque con la realidad americana. *Anthropos*, 116, 32-42.
- Carnero, G. (1989). La poética de la poesía social en la posguerra española. En *Las armas abisinias. Ensayos sobre literatura y arte del siglo XX* (pp. 299-336). Barcelona: Anthropos.
- García de la Concha, V. (1987). *La poesía española de 1935 a 1975 II*. Madrid: Cátedra.
- López-Pasarín Basabe, A. (2025). Ideología y visión del mundo en la obra poética de Manuel Mantero. En J. J. Lanz y N. Vara Ferrero (eds.), *Belleza que yo he visto. ¡No te borres ya nunca!* (pp. 305-328). Sevilla: Renacimiento.
- Lanz, J. J. (2019). El compromiso poético en España a la altura del medio siglo. En *Poesía, ideología e historia. Siglos XX y XXI* (pp. 117-147). Madrid: Visor.
- Luis, L. de (2000). *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mantero, J. M. (2002). Los horizontes del poder en los poemas norteamericanos de Manuel Mantero. En Pujol, Sara y Uceda, Julia, coord. (2002). *Manuel Mantero: lectura de la llama en el verso* (pp. 119-130). Ferrol: La barca de loto.
- Mantero, M. (1965). Poética. En Luis, L. de (2000). *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)* (pp. 489-490). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mantero, M. (1988). Poesía mía y poesía de mi época. *Obras completas I. Poesía. Como llama en el diamante (1954-2004)* (pp. 43-51). Sevilla: Rd.
- Mantero, M. (1991). Autopercepción intelectual de un proceso histórico. *Anthropos*, 116, 11-25.
- Mantero, M. (2007). *Obras completas I. Poesía. Como llama en el diamante (1954-2004)*. Sevilla: Rd.
- Peñas-Bermejo, F. J. (1991). La reconquista de lo fónico. *Anthropos*, 116, 58-63.
- Peñas-Bermejo, F. J. (2002). Mitos y sueños en la poesía de Manuel Mantero. En Pujol, Sara y Uceda, Julia, coord. (2002). *Manuel Mantero: lectura de la llama en el verso* (pp. 131-148). Ferrol: La barca de loto.
- Peñas-Bermejo, F. J. (2007). Introducción. La pluralidad del yo en la poesía de Manuel Mantero. En M. Mantero, *Obras completas I. Poesía. Como llama en el diamante (1954-2004)* (pp. 7-41). Sevilla: Rd.
- Uceda, J. (2002). Los espacios del vacío en la poesía de Manuel Mantero. En Pujol, Sara y Uceda, Julia, coord. (2002). *Manuel Mantero: lectura de la llama en el verso* (pp. 183-217). Ferrol: La barca de loto.

Notas

¹ Es uno de los aspectos de la obra de Mantero más estudiados por la crítica. Puede leerse entre otros a Barnette (2002) o Balcells (2002).

² Vid. Peñas-Bermejo (1991). La preocupación formal ha sido expuesta por el poeta en lugares como Mantero (1988, pp. 46-48).

³ No hay estudio de la poesía española de posguerra que deje de señalar esa evolución. Por mencionar alguno, puede verse el de García de la Concha (1987), cuyo segundo volumen lleva como subtítulo «De la poesía existencial a la poesía social».

⁴ Todo esto es muy conocido y puede leerse en cualquiera de los infinitos estudios dedicados a la poesía del bilbaíno. Sin ir más lejos, en el pionero y modélico estudio de Alarcos (1997, pp. 19-46).

⁵ «Podemos hablar, por tanto, de una poesía *humana* pero no *social* en nuestra posguerra. Tendrá su prolongación, desde aproximadamente 1960 y salvando todas las distancias, en una serie de poetas cuya humanidad se caracteriza por la desaparición o minimización de la religiosidad, el enfoque individualista de los problemas éticos, y la renuncia al dogma de la comunicación mayoritaria» (Carnero 1989, pp. 302-303). Entre los nombres que menciona a continuación no aparece el de Mantero, pero son palabras que podrían aplicársele.

⁶ Para su cita en el texto citaré con estas abreviaturas los títulos de los poemarios de Mantero: MCL (*Mínimas del ciprés y los labios*), TH (*Tiempo del hombre*), LC (*La lámpara común*), MS (*Misa solemne*), PE (*Poemas exclusivos*), MD (*Memorias de Deucalión*).

⁷ Aunque su autor afirme que «no es un libro de poesía social, al menos de poesía social como se solía escribir» (Mantero, 1991, p. 19) es sin duda su obra más ortodoxamente cercana a esa corriente.

⁸ «Cuando se publicó *Misa solemne* en 1966, algunos críticos me clasificaron como poeta católico, prueba de que no habían pasado del título o lo leyeron sin gafas» (Mantero, 2007, p. 48).

⁹ Trato con mucho más detenimiento estas cuestiones en un trabajo reciente (López-Pasarín, 2025). Para el estudio de la presencia de la religión en la obra de Mantero pueden consultarse Peñas-Bermejo (2002; 2007, pp. 30-36) y Uceda (2022, pp. 196-205).

¹⁰ Esta nota aparece en el original. El poema transcrito es el que cierra la selección de los poemas del sevillano en la antología de Leopoldo de Luis (2000, pp. 490-495). Los otros cinco son los siguientes: «En Texas», «La huelga», «Los héroes», «La dulce vida» y «Tómbola de barrio». No deja de sorprender tal lista, que incluye poemas claramente existenciales, como el titulado igual que la famosa película de Fellini.

¹¹ Para los aspectos de crítica social con los que Mantero se enfrenta a la realidad americana puede consultarse el trabajo de su hijo José María (2002).

Perfil del autor

Alfredo López-Pasarín Basabe es doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y trabaja como catedrático en la Universidad de Waseda (Tokio). Está especializado en poesía española contemporánea, y ha escrito numerosos libros, capítulos de libros y artículos sobre autores como Carlos Sahagún, Ángel González, Rafael Guillén, Antonio Martínez Sarrión, Aníbal Núñez y Rafael Ballesteros. También estudia la poesía latinoamericana, y ha dedicado varios trabajos a la obra del peruano José Watanabe.

Title

The social poetry of Manuel Mantero

Abstract

The Sevillian writer Manuel Mantero (1930-2024) is the author of a rich and varied body of work. Although he cannot be classified strictly as a social poet, this current nevertheless plays a significant

role in his writing. Since its origin lies not in leftist political positions but in a humanism rooted in Christianity, his work also represents an important form of this type of poetry in Spain. In this paper, we will study this social dimension in the two books where it is most clearly expressed: *La lámpara común* and *Misa solemne*, while also considering how it evolves after the author's emigration to the United States. We will also attempt to place it within the context of Spanish poetry of his time.

Keywords

Manuel Mantero, social poetry, Christianity, Francoism, liberalism.

タイトル

マヌエル・マンテロの社会詩

要旨

セビリア出身のマヌエル・マンテロ(1930生-2024没)は、豊かで多様な作品群を残した詩人である。彼は純粋な社会派詩人とは分類できないものの、この潮流は彼の作品において重要な位置を占めている。その背景には左翼的な政治思想ではなく、キリスト教に根ざしたヒューマニズムがあり、この点でもスペインにおける社会詩の重要な一端を体現している。本稿では、彼の社会的な詩の側面が最もよく表れている『共通のランプ』と『荘厳ミサ』という二つの詩集を中心に考察し、またアメリカ合衆国への移住後にこの傾向がどのように変化したかも検討する。併せて、当時のスペイン詩の文脈の中に彼の詩を位置づけるを試みる。

キーワード

マヌエル・マンテロ、社会詩、キリスト教、フランコ体制、リベラリズム